

gobierno (1615) en la literatura de y sobre América surgió una voz auténtica y un tipo de escritura particular. En ella confluyen la cultura europea tal y como la había comprendido el indio letrado y una visión andina del mundo que proponía la vuelta al "orden justo". También Garcilaso de la Vega Inca en sus *Comentarios reales* (1ra. parte, 1609; 2da. parte, 1617) se aprovechó de esas mismas fuentes y las vistió con su saber renacentista para presentarle a Europa el Perú incaico. Su libro lo insertó a él y a su patria en la historia y cultura occidentales. La literatura peruana parte entonces de una larga tradición que participa tanto de la cultura occidental como de la andina. Quien mejor ha configurado estos mundos, explicado cómo interactúan y presentado la persistencia del legado indígena, ha sido José María Arguedas. El resultado de tan diversas herencias le ha otorgado a las letras peruanas una peculiar idiosincrasia que marca tanto los relatos fantásticos y escapistas de Harry Beleván como la prosa trabajada y teñida de nostalgia de Eleodoro Vargas Vicuña. Los lectores de habla inglesa pueden ahora penetrarse de la riqueza de esa literatura vista en sus voces más actuales. *Between Fire and Love, Contemporary Peruvian Writing* de Lynn A. Darroch nos ofrece esa oportunidad. Esta bellamente ilustrada antología incluye una informativa introducción (pp. iv-xii) y siete secciones diferentes donde la obra de escritores reconocido internacionalmente (entre otros Blanca Varela, Antonio Cisneros, José Antonio Bravo), y de otros no menos valiosos pero de menor difusión, por ejemplo, Edgardo Rivera, Enrique Verástegui, Gregorio Martínez, Dalmacia Ruiz-Rosas) aparece en traducción. Este volumen, además de presentar a los lectores de habla inglesa la literatura peruana contemporánea, muestra su riqueza y variados matices. Los textos aquí recogidos han sido seleccionados por el editor con el deseo de dar cabida a escritores bien conocidos en el Perú pero no tanto en el extranjero, así como a otros que comienzan a surgir ahora. Guía a Darroch el deseo de mostrar una escritura situada "entre el apasionado fuego de injusticias específicas y ese amor amplio por la humanidad" /la traducción al castellano es mía/ caracterizadores de toda obra seria y verdadera (p. ix). Los cuentos y poemas recopilados cumplen este cometido. Su conjunto revela una preocupación con los problemas peruanos y al mismo tiempo mira hacia el futuro con la misma esperanza que animó a Guamán Poma a escribir su crónica—estaba convencido de que su carta al rey resolvería

las dificultades de la Nueva Castilla y de sus habitantes españoles, negros, mestizos e indios. Notamos, sin embargo, la ausencia de otras voces que hubieran iluminado este conjunto—Cecilia Bustamante, Marco Antonio Corcuera, Isaac Goldemberg, Omar Aramayo, entre otros. Vale destacar la labor de traducción realizada por un equipo de profesores especialistas en literatura latinoamericana y comprometidos en una seria labor de divulgación cultural. Resaltan la traducción de Lynn A. Darroch de *Barrio de bronce* donde capta muy bien la prosa nerviosa de Bravo, así como la del cuento "Mogollón" de Augusto Higa hecha por Bradley Shaw. Damos, pues, la bienvenida a ésta y otras antologías que presentan al lector de habla inglesa la rica gama de la actual literatura peruana.

Raquel Chang-Rodríguez

Chavarría, Jesús: *José Carlos Mariátegui and the Rise of Modern Perú. 1890-1930*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1979, 247 pp.

El interés por el pensamiento de Mariátegui, que ha ido creciendo en extensión y profundidad desde la publicación de sus *Obras Completas* (Lima, Biblioteca Amauta, Serie Popular, 1959-1970, 20 volúmenes), ha recibido nuevo impulso estos últimos años con ocasión de un doble aniversario. En 1978, se celebró el medio siglo transcurrido a partir de la primera edición de los *7 ensayos* (Lima, Amauta, 1928); y en 1980, se conmemoraron también los cincuenta años de la muerte del gran dirigente revolucionario, quien dejó de existir el 16 de abril de 1930, a los 36 años de edad. En torno a estas dos fechas, los estudiosos que enjuician sus contribuciones confirman más y más la exactitud de sus análisis y la vigencia de su obra en general.

De entre estos aportes recientes, hay que destacar primeramente la edición venezolana de los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979), incluida con justicia en una colección de clásicos latinoamericanos que se inició con la *Doctrina del Libertador* y con el *Canto General*. La presente edición lleva un prólogo muy extenso (pp. ix-lxxxix), lleno de aciertos y de errores a mi ver, firmado por el sociólogo peruano A. Quijano; y los *Ensayos* van anotados, de manera muy útil y adecuada, por E. Garrels, estudiosa norteamericana que dedicó su Tesis de Doctorado, Harvard University, a la obra de Ma-

riátegui. (Un artículo, probablemente desprendido de esa Disertación, se publicó en *Escritura*, Caracas, núm. 1, 1976, pp. 115-28).

Otra publicación digna de ser mencionada es *7 ensayos. 50 años de historia* (Lima, Amauta, 1979, 294 pp.), a cargo de varios autores, entre los cuales pueden señalarse J. Basadre (se trata del original castellano de su prólogo a la versión norteamericana de los *7 ensayos*), E. Romero y C. Lévano. Son especialmente importantes, en mi opinión, los trabajos de M. Burga, "La vigencia de Mariátegui: feudalismo, capitalismo y desarrollo desigual", por sus observaciones a propósito de la articulación económica entre la sierra y la costa, y de T. Escajadillo, "Para leer a Mariátegui: 2 tesis sobre los 7 ensayos" (pp. 57-138), acerca de la periodización de la literatura peruana y la explicación del indigenismo propuestas por el fundador de Amauta.

El libro de J. Chavarría es en realidad el segundo dedicado a Mariátegui que se publica dentro de los Estados Unidos, si se toma en cuenta que el de H.E. Vanden, *Mariátegui, influencias en su formación ideológica* (Lima, 1975), editado en el Perú y en español, consiste solamente en un recorrido por las lecturas y por la biblioteca del peruano. En este sentido, J.C. Mariátegui and the Rise of Modern Perú desplaza, en definitiva y por fortuna el lamentable libro de J.M. Baines, *Revolution in Perú: Mariátegui and the Myth* (Alabama, 1972), monografía plagada de gruesos errores que la hacen prácticamente inutilizable para el público de lengua inglesa. Por el contrario, la información que aquí se suministra es segura y plenamente confiable. Prueba de ello es, por ejemplo, la contraposición que esboza el autor entre la generación de 1900, de marcado cuño oligárquico en la vida intelectual del Perú, y la de 1919, cuyo sello de capas medias es visible (la de Basadre, Romero, Sánchez y en la que se suele incluir a Mariátegui). También da cuenta con precisión del itinerario europeo de Mariátegui (pp. 65-73), muchas veces confuso en las exposiciones existentes. En general, el marco de época y la descripción del desarrollo intelectual del autor de los *7 ensayos* resultan bien trazados en sus aspectos externos, en el plano de las circunstancias y de los acontecimientos. A ello habría que unir la evidente simpatía con que el estudioso norteamericano se inclina sobre el pensamiento de Mariátegui, tratando de comprender el sentido de su obra y los rasgos principales de su personalidad.

El problema que surge de este libro es de orden interpretativo y, como tal, reside en la perspectiva escogida por Chavarría para esclarecer la evolución de Mariátegui. Como lo subrayan el "Prefacio", la "Introducción" y el libro en su totalidad, su óptica busca destacar la actitud **nacionalista** en los escritos del pensador peruano. "Pasión nacionalista" (p. vii), "nacionalismo latinoamericano", "intelectuales nacionalistas", "movimiento nacionalista" (p. 1): la palabra clave es siempre la misma y es ella, me parece, la que lleva a desfigurar sensiblemente el proyecto crítico social de Mariátegui. Para enfocar la discusión sobre un punto concreto, considero, por ejemplo, insostenible esta caracterización de los *7 ensayos*:

"En 1928 estos (escritos de J.C.M.) fueron publicados como un planteamiento clásico sobre la cuestión nacional: Siete ensayos..." (p. 106).

Con ellos se daba en Mariátegui, "...su decisión de alcanzar un entendimiento de la cuestión nacional interpretando el pasado y el presente peruanos desde una perspectiva radicalmente indigenista" (p. 107).

Quizás el error, que desvirtúa la intención y el alcance de un libro fundamental en el pensamiento latinoamericano de este siglo, provenga de dos fuentes: por una parte, subjetivamente, de cierta vaguedad terminológica que es posible percibir en el estudio mismo; por otra parte, de una complejidad objetiva que, en las reflexiones de Mariátegui, reviste el tratamiento de las cuestiones relacionadas con la nacionalidad, la nación y las ideologías nacionalistas.

Empezando con lo primero, más sencillo de desenredar, es fácil ver que, luego de definir su óptica "nacionalista", el autor conceptúa a Mariátegui como "campeón de la causa de liberación nacional" (p. 2). Esto sí que es correcto; pero da la casualidad de que, en la experiencia histórica de América Latina, los nacionalismos han estado —casi siempre y, en el Perú, por lo menos hasta el tiempo de Mariátegui en el extremo opuesto de la liberación nacional. El que Mariátegui, entonces, represente esta causa, no deriva de un nacionalismo en él inexistente, sino que, por el contrario y como él mismo lo establece en la "Advertencia" preliminar de sus *Ensayos*, debido a que ve en éstos "una contribución a la crítica socialista de los problemas y la historia del Perú". (Un vavén similar se produce cuando, después de la puntualización recién citada, Chavarría reconoce: "Los *7 ensayos* representan uno de los primeros esfuerzos por un peruano de

entender el pasado de la nación no sólo desde una perspectiva indigenista, sino también de un punto de vista radicalmente materialista". *ibid.*). En otras palabras, más claras: que Mariátegui estudie el problema de la nación, no hace de él un nacionalista; que el mismo insista en la cuestión del indio, no hace de él un indigenista. Se ha confundido aquí el objeto de estudio con el método para estudiarlo. Lo cual queda aún más claro si se revisan las complejidades intrínsecas a las formulaciones del ensayista peruano.

En un artículo de 1924 que Chavarría cita a menudo y que se incluirá prácticamente en su totalidad en los *Ensayos* de 1928, "El problema primario del Perú", postula Mariátegui que la cuestión indígena es el problema primero y primordial de los peruanos. "Es el problema de la nacionalidad", dice el autor; y "nacionalidad" significa allí, por su contexto, el factor étnico, demográfico, poblacional. Un poco más adelante, vuelve a escribir Mariátegui:

"Pero, aplazando la solución del problema indígena, la República ha aplazado la realización de sus sueños de progreso. Una política realmente nacional no puede prescindir del indio, no puede ignorar al indio. El indio es el cimiento de nuestra nacionalidad en formación".

Se ve que Mariátegui habla de una política nacional, y no nacionalista; que identifica esta política nacional, inexistente, con una de las fallas principales del proyecto republicano; y que, ahora, luego de pasar por la mediación jurídico-política, "nacionalidad" significa tanto la masa de los habitantes como su unificación por un Estado nacional que integre, y no excluya, al indio. En sus 7 ensayos, Mariátegui dará por ya pasado el tiempo de este tipo de solución, político-administrativo, al problema del indio: la solución ha de ser de orden económico-social, pues, como Mariátegui no se cansa de repetir, el problema del indio es uno y el mismo con el problema de la tierra. Y en este mismo artículo, que es uno de los núcleos iniciales de sus *Ensayos*, cada vez que se hace referencia al nacionalismo es en términos negativos y condenatorios. Sobre los abusos contra el indio, "no han protestado, naturalmente, nuestros nacionalistas", "los retóricos del nacionalismo". Y se ve en quién o en quiénes piensa Mariátegui cuando habla de nacionalismo: "El lema de todo nacionalismo, a comenzar del nacionalismo de Charles Maurras y 'L'Action Française'...": en las posiciones ultraderechistas surgidas en Francia, que anuncian ya la extensión del fascismo en Europa.

Hegel imaginó una vez que la mejor pedagogía era la pedagogía de los errores. El error permite grabarse y entender mejor la verdad que él mismo ha comenzado por negar. Así también, un error de perspectiva que preside este libro utilísimo y bien documentado, acaso ayude a pensar aún más los escritos de un autor que, si bien es siempre claro y transparente, es asimismo matizado y sutil para analizar los problemas de su país y de su época.

Jaime Concha

Lienhard, Martín: *Cultura popular andina y forma novelesca: zorros y danzantes en la última novela de Arguedas*, Lima, Latinoamericana editores y Tarea, 1981, 212 pp.

En los últimos años la obra de José María Arguedas se ha convertido en campo propicio para el debate crítico latinoamericano, no solamente porque los esfuerzos destinados a reivindicarla suponen una inevitable confrontación científica e ideológica con quienes la despreciaban y desprecian por "anticuada" y "provinciana", como si fuera un rebrote tardío del regionalismo, sino, sobre todo, porque al tratar de esclarecerla en profundidad, como lo han hecho recientemente críticos como Angel Rama o William Rowe, es también inevitable diseñar una alternativa literaria que se oponga frontalmente a la sofisticación formalista o al idealismo ingravido con que un creciente sector de la literatura latinoamericana responde complacientemente a los requerimientos de la transnacionalización de los núcleos productores y difusores de nuestra literatura.

El libro de Martín Lienhard que acaba de aparecer: *Cultura popular andina y forma novelesca: zorros y danzantes en la última novela de Arguedas*, se inscribe de lleno en este debate. El libro reproduce con ligeras modificaciones la tesis con que Lienhard se doctoró, con los máximos honores, en la Universidad de Ginebra y es producto de una extensa investigación en la que el trabajo propiamente científico quedó integrado dentro de la experiencia vital de conocer directamente la vida en los pueblos y comunidades de la sierra y de aprender el quechua, gracias a dos largas estancias en el Perú.

Lienhard apoya su trabajo en un minucioso y certero análisis de la estructura (diarios y relatos) y funciones (oralización de la escritura, carnavalesización de la representación) de la última novela de Arguedas, El